



Fernando MANERO MIGUEL, José Luis GARCÍA CUESTA (coords.) (2016): *Patrimonio cultural y desarrollo territorial. Cultural Heritage & Territorial Development.*, Thomson Reuters Aranzadi, Cizur Menor (Navarra) 417 pp. [ISBN 987-84-9098-100-9]

Este libro, de reciente aparición, trata de un tema muy actual y que acapara el interés de la Geografía desde hace unos años: el patrimonio cultural y su relación con el desarrollo territorial. Obra coordinada por los profesores del Departamento de Geografía de la Universidad de Valladolid, Fernando Manero y José Luis García Cuesta, que son a su vez los investigadores principales del proyecto de I+D de Excelencia que da origen a los capítulos de este libro. (Ref. CSO 2013-47205-P).

Es acertado que en el libro participe un número elevado de autores, trece en total, que pertenecen a diferentes y muy variadas universidades españolas y que no todos son geógrafos, aunque éstos sean mayoría. Esto le da al libro una visión más amplia y multidisciplinar y hace sus contenidos interesantes para un público de amplio espectro: desde la arquitectura y la historia del arte, historia de la economía e historia en general, hasta la sociología y las diferentes ramas de la geografía.

La estructura es clásica y ágil, con once capítulos que van de lo más general a los estudios de caso o análisis más específicos que se centran en experiencias que los autores conocen a fondo. El inicio del libro corresponde a una introducción escrita por los coordinadores: se trata de una reflexión sobre la noción de patrimonio cultural, donde se apuesta por la definición que el Consejo de Europa aporta en 2005, y su relación con el territorio y la Geografía.

El primer capítulo, que firma José María Fera Toribio, de la Universidad Pablo de Olavide, aborda la vinculación existente entre patrimonio y desarrollo en una perspectiva de sostenibilidad, para lo que se aporta una metodología que está relacionada con la ecología del paisaje y que permite aplicar la noción de patrimonio territorial al mantenimiento y puesta en valor de los recursos naturales y culturales en cualquier ámbito geográfico.

El segundo capítulo se centra en los fundamentos y las estrategias para la gestión de la cultura territorial y lo firman Basilio Calderón y José Luis García Cuesta, ambos de la Universidad de Valladolid. Es interesante la propuesta de sistematización de las fuentes del patrimonio cultural, tanto material como inmaterial, así como el esfuerzo de síntesis sobre la evolución del concepto de

paisaje cultural y su incorporación al patrimonio territorial. Los autores finalizan con el estudio de la legislación en España y en las diferentes CCAA relativa al patrimonio y cómo se ha gestionado en los diferentes territorios regionales dicho patrimonio cultural.

Enlazando con la gestión del patrimonio, en el capítulo tercero Olaia Fontal de la Universidad de Valladolid se ocupa de los aspectos educativos: la acción educativa de la Unesco en relación al patrimonio cultural y natural; las visiones estática y relacional del concepto de patrimonio desde la educación; y el repaso al marco normativo de la educación y el patrimonio en España. En este punto la autora analiza los dos instrumentos que en España garantizan la gestión interadministrativa del patrimonio: el Plan Nacional de Educación y Patrimonio (2013) y el Observatorio de Educación Patrimonial de España, resultado de dos proyectos de investigación financiados por el Gobierno de la nación (2010-2015).

En el capítulo cuarto se llega a la escala regional con la aportación de Javier Quintana sobre la visión del patrimonio cultural como factor económico desde la óptica de Castilla y León, con algunos ejemplos de intervención. Siendo interesante el tema, el autor lo desarrolla de manera muy descriptiva, con poco análisis y en tono que contrasta con la erudición de los capítulos precedentes, aunque tiene la ventaja de ofrecer la visión empresarial del patrimonio. Quizá hubiera estado mejor ubicado entre los capítulos finales, acompañando al capítulo ocho de José M^a Cantatero de la Empresa Pública para la Gestión del Turismo y del Deporte de Andalucía, que trata de la relación entre territorio, turismo y senderos temáticos, en la localidad jienense de Baños de la Encina.

Por su parte Alfonso Álvarez Mora, en el capítulo quinto escribe sobre las prácticas de la conservación patrimonial como inductoras de la degradación, el abandono y la ruina. Con un tono crítico el autor repasa experiencias en ciudades como Madrid y Valladolid que demuestran su hipótesis de partida y es que los ataques a los bienes patrimoniales urbanos derivan no tanto de los planes urbanístico como de las razones que están detrás del modelo urbano de la renta del suelo, concepto que toma de Campos Venuti. Según Álvarez Mora, la destrucción del patrimonio y en particular de un determinado «espacio social» de la ciudad está programada con el fin de generar un nuevo modelo urbano basado en las rentas, en el negocio. Esto se ilustra con casos relevantes y muy significativos.

Los capítulos seis y el siete se ocupan de la escala urbana y tratan, respectivamente, de las políticas urbanas y el patrimonio a propósito de la experiencia comparada de Montevideo y Burgos, un análisis a cargo de Fernando Manero, que es interesante aunque parece forzada la comparación entre dos ciudades,

muy diferentes en todo; y la visión de Oviedo que corre a cargo de Sergio Tomé de la Universidad de Oviedo. El foco lo dirige Tomé al centro histórico de la ciudad asturiana, donde más allá de los BIC el tratamiento del patrimonio ha sido empobrecedor a causa de los derribos, el *fachadismo* y los excesos ornamentales que desvirtúan la fisonomía urbana, aunque el resultado provoque un efecto o impacto aparentemente positivo que merece el aplauso de la ciudadanía.

Al patrimonio industrial y minero se dedican los capítulos nueve y diez. Paz Benito del Pozo, de la Universidad de León, analiza con profundidad la herencia industrial de la provincia de León, con un estudio de las condiciones que pesan en la institucionalización y gestión de este patrimonio cultural excepcional en Castilla y León, lo que enlaza con lo tratado en capítulos anteriores del libro, y con un estudio selectivo de tres experiencias contrastadas de intervención en viejas fábricas y espacios productivos leoneses: el valle de Sabero, la fábrica de azúcar de León capital y la fábrica de Embutidos Araú en el Camino de Santiago a su paso por Trobajo del Camino.

Completando esta visión, María del Carmen Cañizares de la Universidad de Castilla-La Mancha desarrolla el tema de la correcta valoración del patrimonio minero-industrial a través del ejemplo del Parque Minero de Almadén, declarado Patrimonio Mundial.

El cierre del libro corresponde al trabajo conjunto de los geógrafos Ignacio Molina y Henar Pascual, Universidad de Valladolid. Los autores se centran en la relación entre patrimonio y desarrollo local, destacando la poca relevancia entre estos dos vectores del territorio hasta que se aprueban las primeras acciones de política rural y se conectan el dinamismo económico, la identidad local y el patrimonio como elemento de la calidad de vida, repasando experiencias en Castilla y León.

En cuanto a la valoración general de la obra, ésta es una importante contribución al estudio del patrimonio cultural y su relación con el territorio, en general bien estructurada, aunque algo desigual en la calidad y rigor de las diferentes aportaciones.

Alejandro Santos Fuentes.

Departamento de Geografía y Geología. Universidad de León.